



Ana Camponovo

entre el arte y el aula

Anabela Bres

Ana Clara Hermida



MALEZA

Bres, Anabela Lujan

Ana Camponovo : entre el arte y el aula / Anabela Lujan Bres ; Ana Clara Hermida ; Contribuciones de Virginia Soprano ... [et al.] ; Fotografías de Ana Clara Saenz. - 1a ed volumen combinado. - Mar del Plata : Anabela Lujan Bres ; Mar del Plata : Maleza Colectiva de Arteducadoras, 2025.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-01-0572-7

1. Arte Argentino. 2. Obras de Arte. 3. Educación Artística. I. Soprano, Virginia , colab. II. Saenz, Ana Clara, fot. III. Título.
CDD 790

Esta obra tiene licencia

[Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)



Ana Camponovo

entre el arte y el aula

Anabela Bres
Ana Clara Hermida

Fotografía: Ana Clara Sáenz



Índice

5	Ana Camponovo
6	Recuerdos de Azul
12	De humanos y otros bichos
28	Símbolos patrios
40	Conexiones
48	Anisotropías
52	Estructura de un jugo de naranja
58	El maravilloso mundo del Medioevo
70	Para crear y jugar
75	Notas para arteducadores
81	Autoras
82	¿Qué es Maleza?

Ana Camponovo

Ana Camponovo (1940-2015) nació en Azul, donde estudió en la Escuela de Bellas Artes y comenzó su carrera. En 1969 se mudó a Mar del Plata para continuar trabajando en diversas instituciones educativas. Desde entonces siempre supo conjugar su labor como profesora y artista plástica, como lo testimonian las muestras en las que participó a lo largo de su carrera, los premios obtenidos y la gratitud con la que la recuerdan quienes transitaron por sus talleres y aulas.

Este libro resulta un acercamiento a su obra proponiendo miradas desde el arte y el aula. ¿De qué manera dialogan sus imágenes con los debates contemporáneos? ¿Qué nuevos interrogantes plantea su universo pictórico? ¿Qué derivas pedagógicas pueden desplegarse en las aulas a partir de su poética?

Creado por Maleza Colectiva de arteducadoras, este material ofrece un recorrido narrado por sus pinturas más emblemáticas, proponiendo actividades para las infancias y también para los más grandes. Hormigas, banderas, princesas, flores, instrumentos medievales, y hasta un ángel en bicicleta nos invitan a mirar con nuevos ojos y expandir prácticas creativas en la enseñanza.



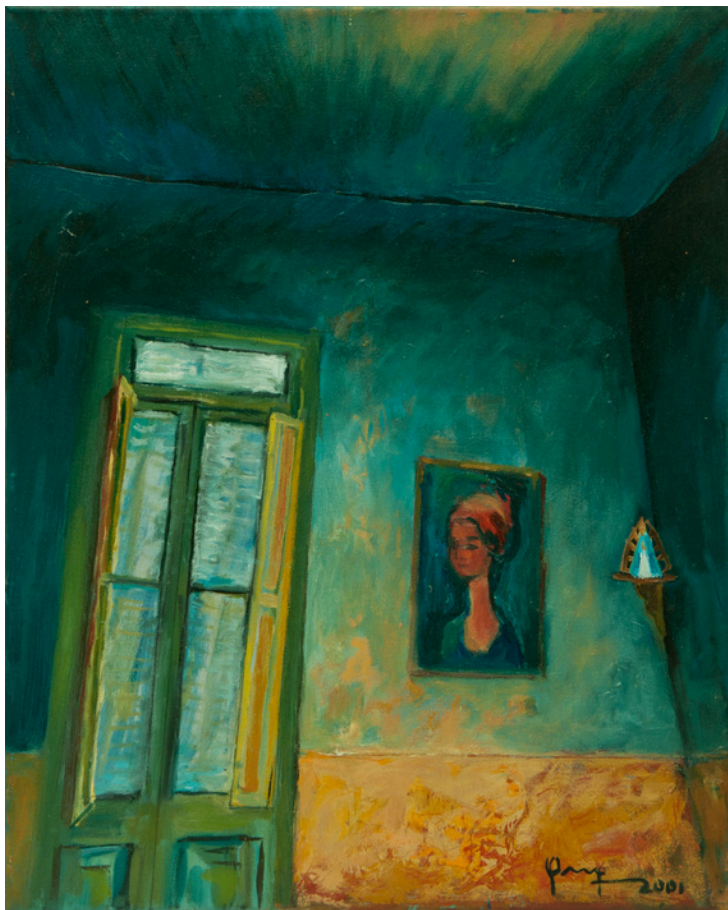
RECUERDOS DE AZUL

memoria e identidad

Inaugurando el siglo, en el año 2000, Ana Camponovo inicia una serie centrada en los recuerdos de su ciudad de nacimiento, Azul, ubicada al centro de la provincia de Buenos Aires. Sus calles, el campo, la casa de su infancia, los objetos que dejaron huella.

Como un viaje a lo más íntimo, este corpus nos invita a preguntarnos por el lugar que van ocupando nuestros recuerdos en la construcción de quienes somos.





. *Virgen de Luján*. Óleo sobre tela, 40 x 50 cm. Año 2001



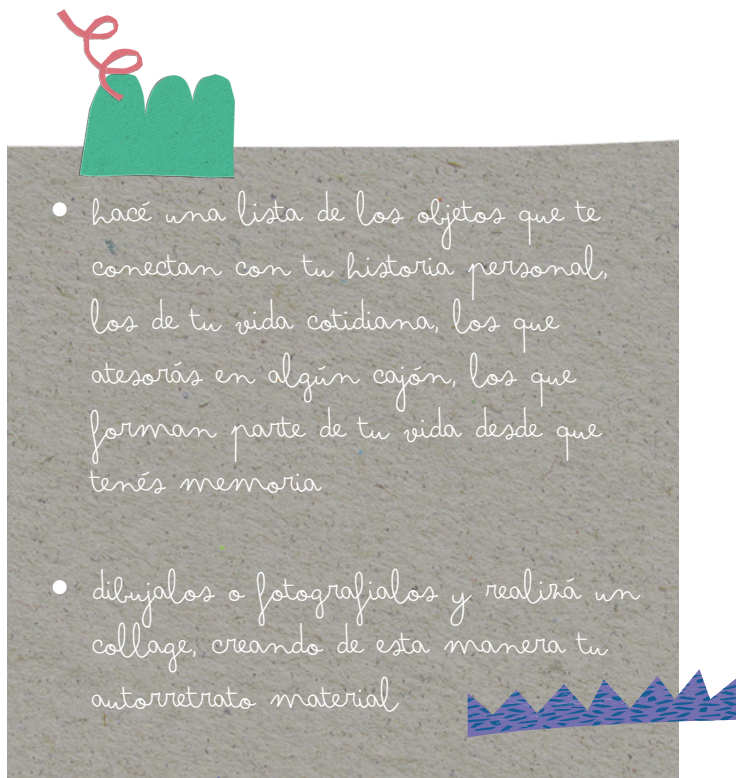
Recuerdos. Óleo sobre tela, 55 x 70 cm. Año 2001

Recuerdos

autorretrato material

Ana Camponovo en esta pintura nos muestra una colección de objetos que evocan su casa natal, su infancia, el pueblo.

Con una paleta vibrante en azules con acentos cálidos en algún rojo bermellón y otro carmín, el óleo nos narra una y mil historias a través de la balaustrada, la máquina de coser, una mecedora, la pared de ladrillos. El uso de la espátula como técnica pictórica nos regala ricas texturas que permiten acercarnos a la materialidad siempre viva que tienen los recuerdos.







un bello fragmento
literario para pensar en la
pedagogía de los objetos



la primera lección me la dio una cortina

Los primeros recuerdos de la vida son visuales. La vida, en el recuerdo, se convierte en una película muda. Todos nosotros tenemos en la mente una imagen que es la primera o una de las primeras de nuestra vida. Esa imagen es un signo, y, por precisar, un signo lingüístico.

Consiguientemente, si es un signo lingüístico, comunica o expresa algo. Te pondré un ejemplo, Gennariello, que a un napolitano como tú le parecerá exótico. La primera imagen de mi vida es una cortina, blanca, transparente, que cuelga creo que inmóvil ante una ventana que da a una calleja más bien triste y oscura. Esa cortina me aterroriza y me angustia; pero no como algo amenazador o desagradable, sino como algo cósmico. En aquella cortina se compendia y toma cuerpo todo el espíritu de la casa en que nací. Era una casa burguesa, en Bolonia.

Pier Paolo Pasolini

Escritor y director de cine italiano
Fragmento de "Gennariello", en *Cartas luteranas*



DE HUMANOS Y OTROS BICHOS

entramados de arte y naturaleza

Durante el 2007 y el 2008, Ana Camponovo desarrolló una serie centrada en las vinculaciones entre animales —mamíferos, aves, insectos, peces, etc.— y nosotros, los humanos. A veces citando obras emblemáticas de la Historia del Arte, y otras desde la observación meticulosa de estos “bichos” en sus propios entornos.

¿Puede el arte ser una forma de entablar “parentescos” poéticos con estos seres no humanos con quienes compartimos el planeta?





Las obras que componen la serie “De humanos y otros bichos” nos sugieren que, en el entramado de la vida, se vuelven indistinguibles las patas y las manos. Habitamos territorios compartidos con otras formas de vida que nos anteceden y nos enseñan a ser humanos. El rojo de la sangre nos iguala con muchos seres. El verde de las hojas, que nos animan y nos dan cobijo, nos inspira y nos sacia. Desde otras latitudes, pero con afectaciones similares, la filósofa Donna Haraway nos invita a seguir con el problema de vivir y morir en un planeta dañado. Esa propuesta y las obras de esta serie nos abren otras preguntas: ¿cómo componer un mundo donde quepan muchos mundos?, ¿cómo habilitar otras maneras de habitar? Quizás multiplicar los mundos pueda volver más habitable el nuestro. Mundos de relaciones y entramados interespecie, en los que las compañías florecen si aprendemos a observarlas y dejarnos afectar por ellas.



Nahir Fernández
Docente e investigadora en Filosofía



El rebelde. Acrílico sobre tela, 100 x 120 cm. Año 2008

El rebelde

una pintura de película

A veces, a una pintura la podemos ver como si fuera el fotograma de una película, el instante de una escena que porta en sí misma la densidad de algo que ya pasó y de lo que está por suceder. Cuando eso acontece nos quedamos un ratito más mirándola, pero también imaginando.

¿Qué pasa si miramos de esta manera la pintura *El rebelde*? ¿Qué historia estarán protagonizando estos escarabajos? ¿Qué significan esos soles a los que están unidos? ¿Qué nos cuenta el modo en que cada uno de ellos está dispuesto en el espacio??

Y para vos, el rebelde, ¿cuál es? ¿De qué se estará rebelando y por qué? ¿Hacia dónde irá y para qué?





Discriminada. Acrílico sobre tela, 60 x 60 cm. Año 2008



¿Hacia dónde van los países emergentes? Acrílico sobre tela, 35 x 35 cm. Año 2008



Apocalipsis. Acrílico sobre tela, 70 x 100 cm. Año 2008

Langosta

Saltos verdes
boca de dragón
peluquera del sembrado
si se juntan un millón
pueden tejer nubarrones
que borran al mismo sol.

Laura Devetach



Y se va la hormiga

Y se va la hormiga
llevándose un mar
llevando una coma
llevándose un punto final.
Hormiga que sale
del bosque de un libro
siempre vuelve a entrar.

Laura Devetach

itinerario de lectura "lichos chicos"

Jitanjáfora. Redes sociales para la promoción de la lectura y la escritura







Una constelación para las libélulas

lo que dibujan las estrellas

Las libélulas son símbolos de cambio, transformación y adaptabilidad. Su ciclo de vida, que incluye una etapa acuática como ninfa y una etapa aérea como insecto adulto, a menudo se interpreta como un reflejo de la metamorfosis personal y el renacimiento.

La pintura *Una constelación para las libélulas* nos propone conectarlas con las estrellas. ¿Qué sucedería si el vuelo de las libélulas quedara dibujado en el aire?

Las constelaciones son agrupaciones aparentes de estrellas que, desde la perspectiva de la Tierra, forman figuras o patrones en el cielo nocturno si las conectamos entre sí con líneas imaginarias, creando figuras reconocibles que han sido nombradas y asociadas con objetos, animales o personajes mitológicos.

- 
- en una hoja de papel, preferentemente negra o de color oscuro, dibujá aleatoriamente con tiza libélulas / estrellas simplemente como puntos, muchos, pocos, los que quieras
 - con lápices de color, uní esos puntos haciendo volar, danzar líneas curvas o rectas sobre el papel
 - ahora mirá con atención y mucha imaginación: ¿se formó alguna figura?, ¿cómo nombrarías esta nueva constelación?
- 

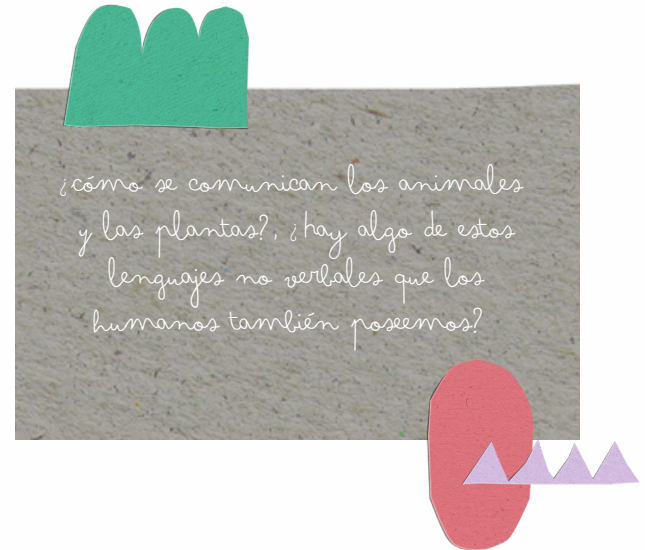


Charla cotidiana. Acrílico sobre tela, 60 x 80 cm. Año 2008

Charla cotidiana

diálogos sin palabras

Esta pintura es muy misteriosa. La podemos ver como un juego de formas y colores, sin ninguna pretensión de representación figurativa, o bien podemos activar la mirada de la fantasía y descubrir en ella indicios de la presencia de seres inquietos, activos, en movimiento. ¿Plantas o bichos? ¿Ya los descubriste? Es un poco como la noche. Cuando llega y nos vamos a dormir, otro mundo se enciende. Y también conversa. ¿De qué estarán hablando?





Homenaje a Matisse. Acrílico sobre tela, 50 x 80 cm. Año 2008



Goya, Saura, Camponovo. Acrílico sobre tela, 60 x 70 cm. Año 2008

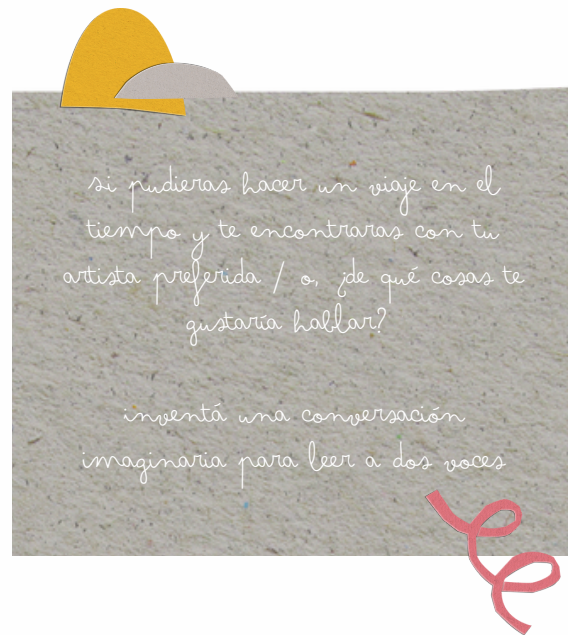


Doble retrato del perro de Frida. Acrílico sobre tela, 100 x 120 cm. Año 2007

Doble retrato del perro de Frida

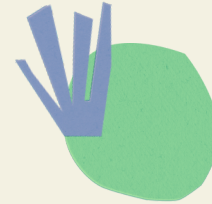
un diálogo con otros artistas y otros tiempos

En la obra *Doble retrato del perro de Frida*, en Goya, Saura, Camponovo y en la obra *Homenaje a Matisse*, Ana Camponovo recurre a obras y a artistas del pasado, para establecer un diálogo que parecería imposible pero que, gracias a la magia del arte, se vuelve real. Cada imagen revisita a la original, pero al mismo tiempo pone su atención en algún elemento singular que nos permite imaginar nuevas narrativas en torno a esas construcciones visuales: ¿acaso esos peces que alguna vez pintó Matisse están ahora en la casa de Azul que Ana presentó tiempo atrás? Los perros observadores que pintaron primero Goya y luego Saura se conjugan ahora en el pincel de Camponovo, ¿quizás como una forma de mirar lo que sucede de manera duplicada, triplicada? Y en el doble retrato, los perritos dirigen su mirada de manera superatenta a los espectadores, como sorprendidos de nuestra presencia, ¿quién mira y por qué?



SÍMBOLOS PATRIOS

texturas de la argentinidad



La crisis del 2001 impactó fuertemente en la obra de Ana Camponovo, derivando en el desarrollo de las series “Símbolos patrios”, “Envasado en origen” y “Oyitas”. Las pinturas que las componen hablan de la pobreza y el dolor, pero también de la lucha y el compromiso social. Desde una bandera a una olla popular, la artista nos pregunta: ¿qué significa ser argentino?





En "Envasado en origen" (2002) y "Símbolos patrios" (2003-2004) existen hilos conductores, algunos tácitos y otros evidentes. La presencia del sol es innegable, en contraste con la quietud y el silencio de los colores blancos y celestes, se alza la calidez del fuego y del atardecer. La bandera, a veces con límites definidos y otras con bordes sinuosos, acompaña distintas formas de ser y de sentirse parte de este país.

El aire que da vida al ceibo y que hace flamear a las banderas pareciera melancólico. ¿Es un ocaso? Frente a los símbolos se alzan personas con apenas expresión. ¿Viven de la nostalgia o la esperanza? Pareciera que a lo largo de la obra hay una disputa latente por la construcción de una identidad, de un "nosotros" y un "ellos" que se presume irreductible. ¿Es lo mismo un pliegue en la tela que una brecha? Frente a las divisiones se alza el movimiento, los individuos se vuelven colectivos.

Estas colecciones nacen en un contexto convulso de nuestro país en el cual nuestros símbolos patrios cambiaban de contenido, quizás parte del espíritu de Ana quiso mostrar que los mismos colores y el mismo lienzo pueden tener distinto significado a la luz de nuevos soles.

Francisco Cristini

Estudiante de la Lic. en Comunicación Social





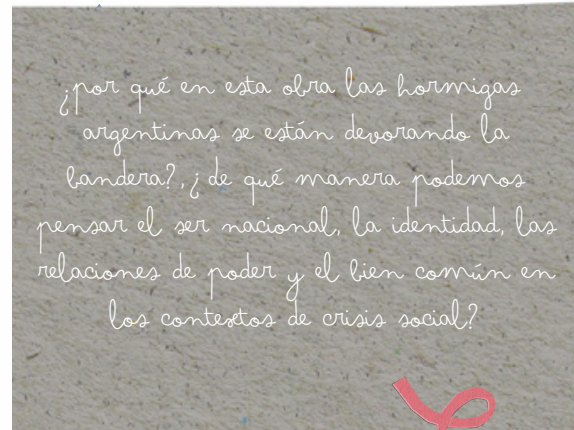
Hormigas argentinas. Acrílico sobre tela, 74 x 112 cm. Año 2004

Hormigas argentinas

de la ciencia a la metáfora

No son hormigas cualquiera. Son específicamente hormigas argentinas, o *Linepithema humile*, en términos científicos.

Esta especie posee algunas características particulares en términos de comportamiento social. Son sorprendentemente agresivas y a la vez colaborativas. Viven en colonias extremadamente grandes y cooperativas, lo que les permite dominar a otras especies de hormigas. Estas características, entre otras, las convierten en una de las especies exóticas invasoras más dañinas del mundo.





Envasado en origen V. Acrílico sobre tela, 110 x 85 cm, Año 2002



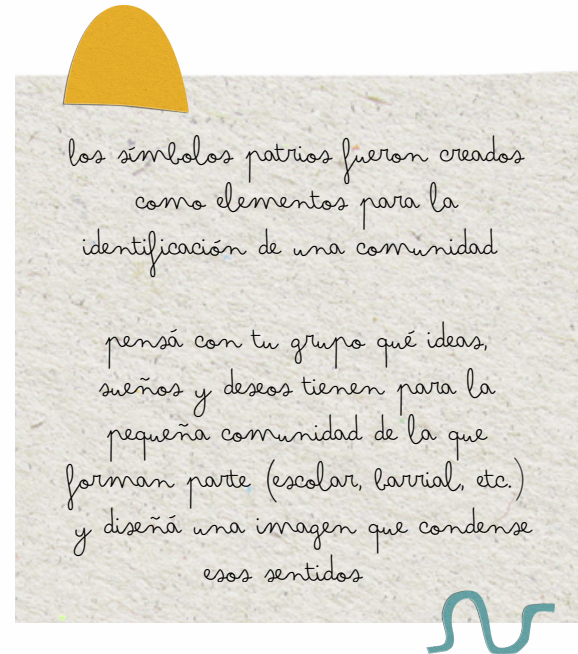
Las dos Mar del Platas. Acrílico sobre tela, 100 x 84 cm. Año 2002



Desconsoladamente

banderas que duelen

La obra *Las dos Mar del Platas* visibiliza el contraste entre la ciudad turística de las postales y el devenir creciente de pobreza, marginalidad y desempleo de la otra Mar del Plata, que se desató a principios de siglo. Parte de esta realidad queda retratada en primer plano en la obra *Envasado en origen V* del mismo año. Y todo ese dolor pareciera concentrarse, gritar y llorar en el sol naciente de la obra *Desconsoladamente*. Banderas como escenarios, cartografías de una historia reciente que es necesario revisar para no repetir.



Desconsoladamente. Acrílico sobre tela, 100 x 86 cm. Año 2003

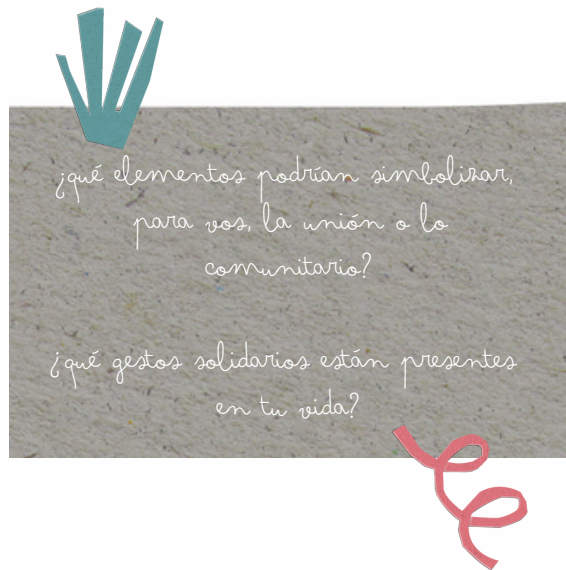


Papas con tuco. Acrílico sobre tela, 100 x 84 cm. Año 2003

Papas con tuco

enormes historias mínimas

Esta pintura representa una olla popular, de las tantas que comenzaron a surgir en el marco de la crisis del 2001. Con una exquisita paleta en colores tierras, cálidos, pinceladas y texturas llenas de vida, gestualidad y movimiento, esta obra comienza a contarnos también algo del orden de la esperanza cuando todo parecía perdido. La unión, lo colectivo, lo comunitario en un plato de comida caliente para compartir.





Ceibo. Acrílico sobre tela. Año 2003

Ceibo

de flores y leyendas

Dentro de la serie “Símbolos patrios”, Ana Camponovo pintó la flor nacional, el ceibo. Originario de Sudamérica, el árbol del ceibo se extiende por el noreste y centroeste de Argentina, el este de Bolivia, el sur de Brasil, gran parte de Paraguay y casi todo Uruguay.

Como muchas especies nativas, el ceibo tiene su propia leyenda que narra cómo esta bella flor surgió de la transformación de una joven indígena llamada Anahí, quien fue condenada a morir en la hoguera por defender a su pueblo. La leyenda cuenta que Anahí, con valentía y cantando, se convirtió en un árbol de flores rojas, simbolizando su espíritu indomable y su amor por la tierra.

La pintura condensa la potencia de esta leyenda guaraní en una paleta que también nos habla de tierra, fuego y energía.



- ¿qué otras flores nativas conocés?
- ¿sabés si alguna de ellas tiene una leyenda?
- si no la tiene, ¿te animás a inventarla?
- así como el ceibo es un símbolo nacional, ¿qué flor sería un símbolo de tu identidad?

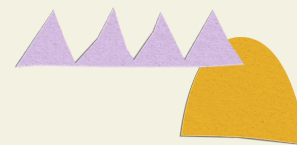


CONEXIONES

gramática del color

En el 2005 estalla en la obra de Ana Camponovo una nueva serie impulsada por el color. Es, de todas sus series, aquella en la que de manera singular logran condensarse muchas de sus búsquedas pictóricas. Entre la abstracción y el relato figurativo, la serie nos invita a pensar el aire, el agua y lo terrestre desde nuevas cartografías cromáticas.

La obra *El ángel de la bicicleta*, pintada en 2006 como finalización de este tramo, se convierte en una síntesis formal y semántica de todo el recorrido.





¿Cómo condensar las experiencias de un presente desordenado? ¿Qué formas son las que podrían representar cómo se construye un futuro esperanzador?

Las obras de la serie “Conexiones” (2005 - 2006) están repletas de pequeños espacios de color, que se dispersan sobre el lienzo con límites definidos entre unos y otros, casi como fracturas de una superficie. Pero hay una insistencia por encontrar la forma de ligar esos espacios: unas líneas finas que se atraviesan de lado y rematan en un tornillo; unos ojales por donde pasa un cordón que queda flotando y se pierde por el fondo; o un sutil anillado que mantiene en tensión dos planos. También clavos, chinchas, cuñas, casi escondidos, como en un juego de hallazgos. Recorridos sinuosos que nos hablan de un tiempo inestable, y a su vez signos materiales que nos invitan a reconocer la acción humana como recomponedora de esos territorios.

Miro las pinturas y pienso, con fascinación, las maneras sutiles que encontró Ana para decir, simbólicamente, que suturar lo dañado es un trabajo cotidiano y necesario.



Anabela Bres
Docente y Magíster en Arte Latinoamericano



Conexiones de agua. Acrílico sobre tela, 93 x 74 cm. Año 2005



Conexiones terrestres I. Acrílico sobre tela, 100 x 80 cm. Año 2005



Sin título. Acrílico sobre tela, 100 x 100 cm. Año 2005



Conexiones terrestres II. Acrílico sobre tela, 90 x 70 cm. Año 2005



El ángel de la bicicleta. Técnica mixta, 145 x 120 cm. Año 2006

El ángel de la bicicleta

Esta pintura rinde homenaje a Pocho Lepratti, un joven militante social que durante la gravísima crisis del 2001 se desempeñaba como auxiliar de cocina en el comedor de una escuela de un barrio humilde y resultó asesinado durante un allanamiento hecho por parte de la policía santafesina. Su historia se volvió conocida a nivel nacional gracias a la canción «El ángel de la bicicleta», escrita e interpretada por León Gieco, junto a Pibes Chorros, en 2005.

En este contexto, y con la impronta de la serie “Conexiones”, Ana Camponovo conjuga contrastes de cálidos y fríos; colores vibrantes de pinceladas yuxtapuestas con un plano blanco como el silencio que nos invita a detenernos, voltear hacia atrás en el tiempo y proyectar la mirada hacia adelante.



*cambiamos ojos por cielo
sus palabras tan dulces, tan claras
cambiamos por truenos*

*sacamos cuerpo, pusimos alas
y ahora vemos una bicicleta alada que viaja
por las esquinas del barrio, por calles,
por las paredes de baños y cárceles*

*¡lajen las armas,
que aquí solo hay pibes comiendo!*

León Gieco

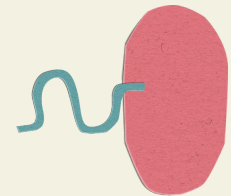


ANISOTROPÍAS

desde el ojo del observador

Durante un período del 2011, Ana Camponovo desarrolló una breve pero compleja serie dedicada al estudio de la anisotropía. La anisotropía, en el contexto del arte y el diseño, se refiere a la cualidad de una obra en la que sus elementos o propiedades varían según la dirección o el ángulo desde el que se observa. En lugar de ser uniforme y simétrica, la obra puede presentar diferencias visuales o estructurales dependiendo de la perspectiva del observador o de la disposición de sus componentes.

Esta serie produjo obras que juegan con la percepción del observador añadiendo capas de significado a cada pieza.

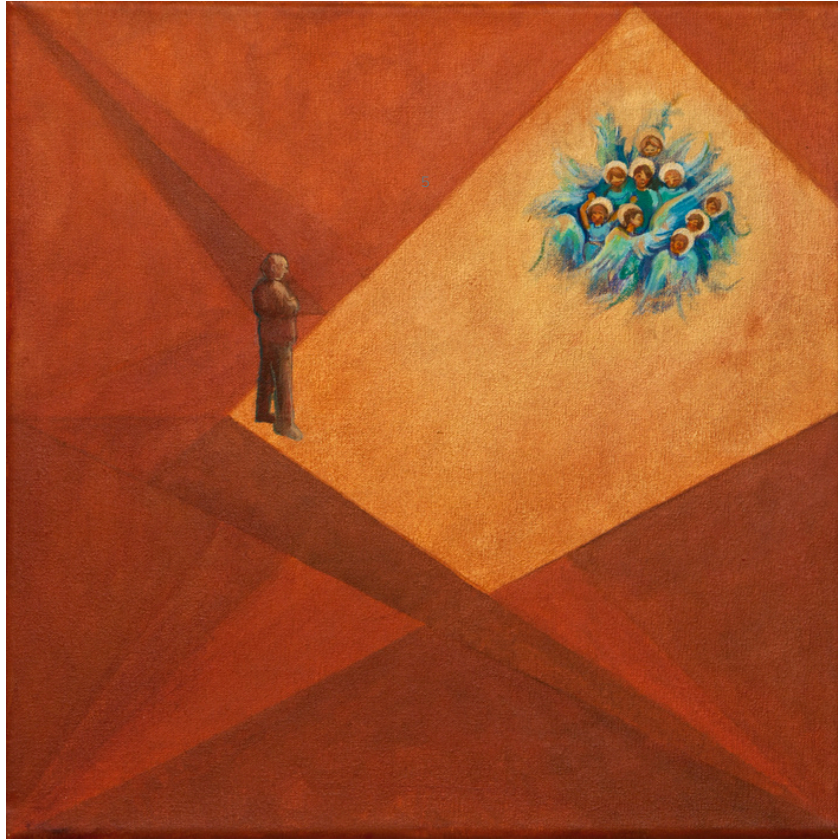




Anisotropía. Acrílico sobre tela, 70 x 80 cm. Año 2011



El observador I. Acrílico sobre tela, 30 x 30 cm. Año 2011



El observador II. Acrílico sobre tela, 30 x 30 cm. Año 2011

ESTRUCTURA DE UN JUGO DE NARANJA

¿cómo pensar el pensamiento?

Un día del año 2011, exprimiendo una naranja, Ana Camponovo descubre el inicio de un nuevo proyecto.

¿Cuántas formas posibles hay de aprehender el mundo que nos rodea? ¿Puede el arte ser una forma de acceder a una comprensión más compleja de la realidad?

¿Qué sucede cuando la razón y la emoción, la lógica y la ficción se funden en un mismo lenguaje?

Haciendo gala de su formación académica, y en línea con la serie “Anisotropías” en curso, la artista cuestiona el pensamiento analítico cartesiano con una técnica virtuosista y metódica. ¿Es posible analizar la estructura de un jugo de naranja?

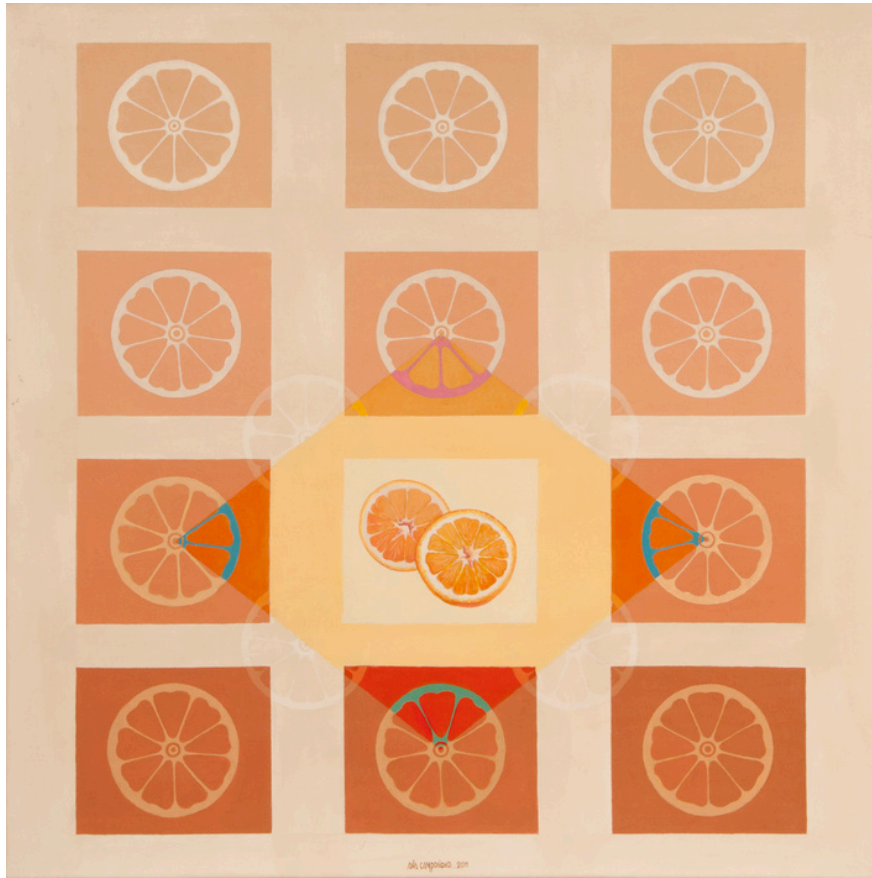




Inicio del trabajo. Acrílico sobre tela, 30 x 30 cm. Año 2011



Libertad, igualdad, fraternidad. Acrílico sobre tela, 50 x 70 cm. Año 2012



Estructura de un jugo de naranja. Acrílico sobre tela, 100 x 100 cm. Año 2012



El gajo (o el hijo). Acrílico sobre tela, 30 x 30 cm. Año 2012

EL GAJO

de las partes al todo
del todo a las partes

Existen múltiples maneras de conocer, de aprender, de descubrir el mundo. Cada uno de nosotros y cada momento de la Historia ha puesto en valor algún modo por sobre otro.

Esta serie de las naranjas —que incluye más obras que las presentes en este libro— propone un abordaje caleidoscópico, desde estudios analíticos formales, referencias intertextuales, vistas diversas del fruto y del árbol del naranjo hasta el interior profundo de un pequeño gajo.

Si la Modernidad privilegió la razón como el camino hacia el conocimiento, ¿cuál o cuáles serán los nuevos senderos que debemos seguir hoy?



- elegí un objeto que te resulte atractivo, interesante: puede ser una fruta u otro.
- estudialo con atención desde el lenguaje visual: dibujalo desde diferentes vistas, de afuera, por dentro, de arriba, de abajo, solo, en diálogo con otros elementos
- pensale títulos a cada imagen
- representá y también recreá
- ¿qué nuevas narrativas pueden desplegarse?

spoiler: sus derivas no las conocerás hasta el final del recorrido

EL MARAVILLOSO MUNDO DEL MEDIOEVO

un viaje por narrativas fantásticas

Esta serie, comenzada en 2012, acompañó los últimos años de la artista. Princesas, ángeles, árboles mágicos y seres mitológicos comienzan a poblar las telas y papeles de Ana Camponovo proponiendo una inusual perspectiva sobre este período de la Historia muchas veces denostado. ¿Qué historias podemos reconstruir a partir de estos relatos con una mirada renovada desde el presente?





La serie “El maravilloso mundo del Medioevo” nos invita a transitar un inusual recorrido desde lo visible a lo visual, superando lo que vemos para alcanzar la construcción de una mirada portadora de nuevos sentidos. La unidad a través de la diversidad de temas, la bidimensionalidad, el simbolismo del color, el uso del dorado como fondo y la ambigüedad de espacios, entre otros, son algunos de los recursos plásticos que buscan trascender al arte figurativo —con su perspectiva clásica para la representación del mundo terrestre—, llegando a otras formulaciones más o menos abstractas, geométricas, planimétricas o simbólicas. Con su magistral pincel, Ana Camponovo resignifica la poética medieval con un lenguaje propio y nos transporta a un mundo maravilloso habitado por princesas, árboles, monstruos, ángeles y geometrías imposibles que develan lo invisible, trascienden las palabras y nos enfrentan con nuestros propios interrogantes acerca del amor, el mal, la vida, la muerte y otra vez la vida.



Carola Hermida

Docente y Doctora investigadora en Letras



La ofrenda. Acrílico sobre tela, 50 x 100 cm. Año 2014



Dama bizantina. Técnica mixta, 50 x 80 cm. Año 2012

Princesas

recrear la historia

Ana Camponovo dedicó toda una serie a las princesas. Inició con la cita a grandes obras del pasado, como las que mostramos aquí, cuyas figuras pertenecen a detalles de frescos medievales. Luego la serie continuó con la representación de figuras humanas femeninas más exóticas, o incluso del mundo contemporáneo.

Aunque la serie se titula “Princesas”, no siempre se trata de mujeres que hayan tenido ciertamente ese título nobiliario. ¿Qué habrá motivado a Ana Camponovo a nombrar así a este repertorio femenino?





Los orígenes del bosque. Díptico. Técnica mixta, 120 x 90 cm aprox. Año 2014



La lucha contra el Leviatán. Acrílico sobre tela, 70 x 60 cm. Año 2014



De la serie "Cantigas de Santa María". Opus 350. *Gaita*.
Acrílico sobre tela, 30 x 30 cm. Año 2013



De la serie "Cantigas de Santa María". Opus 290. *Cítara*.
Acrílico sobre tela, 30 x 30 cm. Año 2013

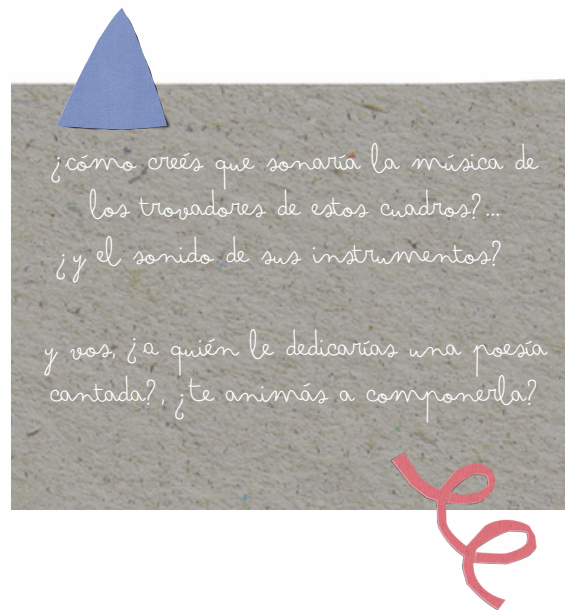
Cantigas

poesías cantadas

El manuscrito de las *Cantigas de Santa María* fue escrito en la corte del Rey Alfonso X el Sabio durante la segunda mitad del siglo XIII. Se trata de un conjunto de 417 composiciones en honor a la Virgen María.

Las cantigas eran el género típico de la poesía medieval gallego-portuguesa: poesías cantadas, cuya letra y música era compuesta por trovadores.

Ana Camponovo recrea de manera singular las miniaturas que ilustran estos códices, imágenes de gran riqueza por la profusión de detalles que logran transportarnos a ese tiempo lejano.





Clara. Acrílico sobre tela, 70 x 100 cm. Año 2014



Ugi aurática. Acrílico sobre tela, 20 x 30 cm. Año 2013



Eliseo. Acrílico sobre tela, 18 x 24 cm. Año 2013



La higuera. Acrílico sobre tela, 45 x 45 cm. Año 2011

LA HIGUERA

Juana de Harbourn

Porque es áspera y fea,
porque todas sus ramas son grises,
yo le tengo piedad a la higuera.

En mi quinta hay cien árboles bellos,
ciruelos redondos,
limoneros rectos
y naranjos de brotes lustrosos.

En las primaveras,
todos ellos se cubren de flores
en torno a la higuera.

Y la pobre parece tan triste
con sus gajos torcidos que nunca
de apretados capullos se viste...

Por eso,
cada vez que yo paso a su lado,
digo, procurando
hacer dulce y alegre mi acento:
«Es la higuera el más bello
de los árboles todos del huerto».

Si ella escucha,
si comprende el idioma en que hablo,
¡qué dulzura tan honda hará nido
en su alma sensible de árbol!

Y tal vez, a la noche,
cuando el viento abanique su copa,
embriagada de gozo le cuente:

¡Hoy a mí me dijeron hermosa!



*y si pudieras hablar
con una planta,
¿qué le dirías?*





PARA JUGAR Y CREAR

activaciones para niños y niñas curiosos





COLECCIONISTAS DE COLORES

- ¿a qué obra pertenece cada detalle?
- ¿cómo definirías la paleta de colores que la compone?



.....
.....



.....
.....



.....
.....



.....
.....



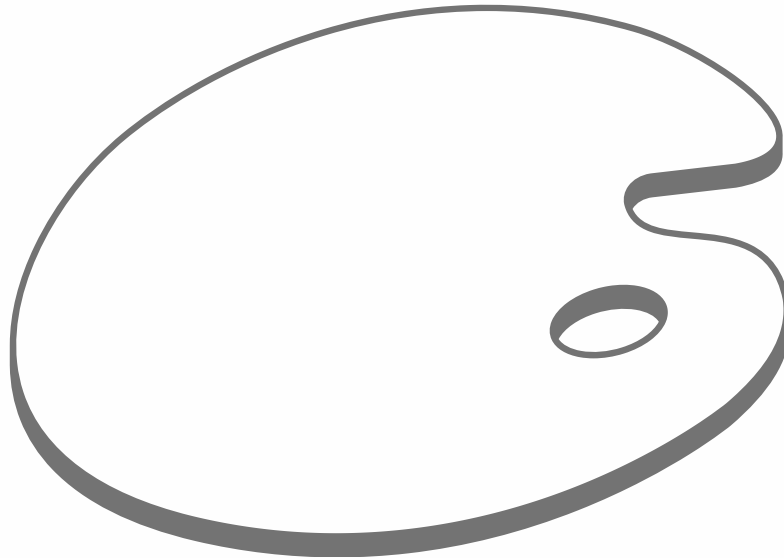
.....
.....



.....
.....

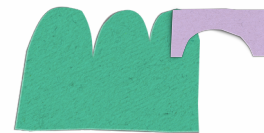


- elegí tu pintura favorita y completá aquí, con tus lápices de colores, la paleta que habrá preparado Ana Camponovo al hacerla
- ¿cuáles son esos colores?, ¿cuánto de cada uno?, ¿tenés que inventar mezclas para lograrlos?





ENTOMÓLOGOS DE CUADROS



- ¿en qué pintura viven estos bichos?
- ¿sabés a qué especie pertenecen?
- ¿cuáles son sus características?



.....
.....



.....
.....

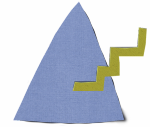


.....
.....

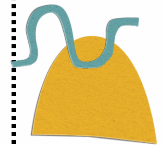
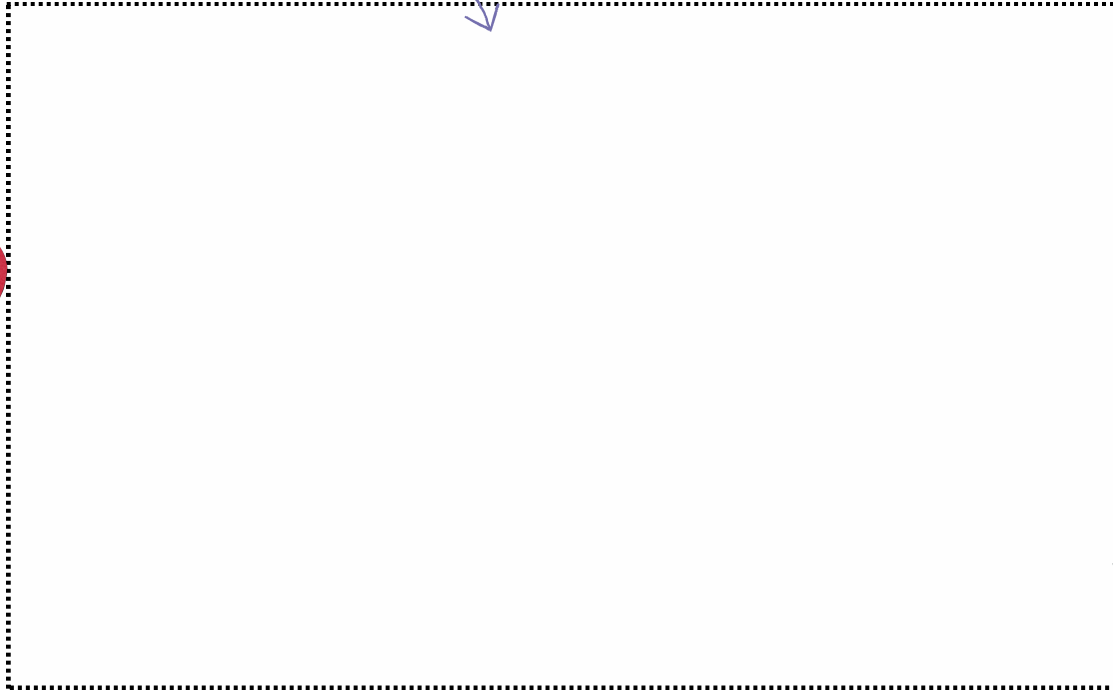


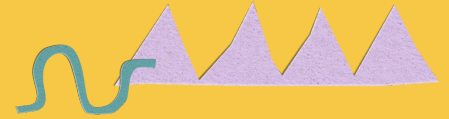
.....
.....





- ¿qué bichos habitan en tu casa?
- descubrí alguno, investigalo con atención: su forma, su textura, sus colores, su comportamiento...
- registralo con un dibujo aquí





NOTAS PARA ARTEDUCADORES

algunas líneas para repensar la práctica



¿por qué mirar a Ana Camponovo desde nuestro presente?

Una invitación a recuperar las trayectorias de quienes
construyeron el arte desde la periferia

Anabela Bres

Magíster en Arte y Sociedad en Latinoamérica

Mirar hoy la obra de Ana Camponovo es abrir una ventana hacia un tiempo y un territorio donde el arte se teje con la vida cotidiana, con los gestos pequeños y las luchas silenciosas. Su historia no es solo la de una artista que produjo un centenar de obras a lo largo de su vida, sino la de una mujer que supo crear en medio de tensiones y límites impuestos por un contexto social y geográfico que rara vez reconoce —y mucho menos celebra— las voces femeninas. Desde Mar del Plata, lejos del centralismo porteño, Ana construyó una obra que desafió las invisibilidades, haciendo del acto creativo un puente entre la intimidad, la comunidad y el compromiso social.

Su biografía está atravesada por equilibrios difíciles de responsabilidades familiares, compromiso con la docencia y dedicación a la producción artística; una trama que revela las complejidades que tantas mujeres enfrentaron —y enfrentan— al intentar sostener su vocación creativa. Al revisar la cronología de su obra, aparece una clave sustancial que nos obliga a detenernos: durante los años en que sus hijas eran pequeñas, su obra hizo un silencio. Una década entera en donde no hallamos pinturas acabadas ni en proceso. Un paréntesis que no se parece en absoluto a una elección romántica ni a un retiro voluntario, sino que lo leemos con claridad como la consecuencia concreta de las dificultades que tienen las artistas que no pertenecen a una élite, para conciliar la vida doméstica, el trabajo remunerado y el tiempo —siempre esquivo— que exige la creación. En ese silencio forzado se evidencia la fragilidad del mito de la artista excéntrica, dedicada por completo a su obra, y se abre la necesidad de pensar la historia del arte desde una perspectiva feminista, atenta a las condiciones materiales que habilitan o frenan el hacer.

Aún con aquella interrupción, Ana desarrolló una producción constante y diversa: pintura, dibujos, grabados, propuestas participativas. Su trabajo dialogó de forma central con su biografía, el contexto local, las historias que la rodeaban y, hacia el final de

sus series pictóricas, puso en juego un imaginario iconográfico cada vez más complejo y conceptual que da cuenta de su capacidad de inserción en las búsquedas del arte contemporáneo. Participó de manera sostenida en salones nacionales, regionales y muestras locales, recibió premios y construyó redes de legitimidad que no dependían del aval porteño. La retrospectiva “Conexiones”, inaugurada este 2025, a una década de su fallecimiento, marca un hito para revisar y poner en relieve la densidad de su legado.

Como docente, Ana amalgamó creación y enseñanza en una misma práctica, fortaleciendo el vínculo entre el arte y el compromiso con su comunidad. Su manera de entender el hacer artístico coincide con la crítica que las historiadoras del arte feministas han dirigido a la historia oficial: la urgencia de descentralizar el relato, de recuperar trayectorias femeninas y periféricas, y de cuestionar las barreras que invisibilizan a tantas creadoras.

Ana Camponovo nos recuerda que el arte no nace en el vacío, sino en diálogo permanente con la historia, el género, la comunidad y el territorio. Reconocer su figura hoy es reivindicar un modo de crear que entrelaza vida, obra, memoria y compromiso social, y que desafía a construir una historia del arte más plural, democrática y sensible a la experiencia femenina y regional.

Este libro que ponemos en circulación —con las imágenes que muestran la evolución de sus obras, la densidad de sus búsquedas y sus vínculos profundos con los espacios que habitó— propone una lectura crítica y a la vez afectiva de su legado. En estas páginas, Ana Camponovo se despliega como artista y como docente, pero también como ejemplo de cómo la creación puede convertirse en un acto de resistencia: un tejido de gestos cotidianos que, sumados, desafían la invisibilidad y abren nuevos espacios para las mujeres en el arte contemporáneo y en la memoria colectiva.

Estudiar y mostrar a Ana es, en definitiva, una invitación a repensar qué y a quiénes valoramos, y cómo narramos la historia del arte. Es un llamado a que este relato sea realmente inclusivo, situado y plural, capaz de dar espacio a las voces femeninas y territoriales que han sostenido —muchas veces desde la sombra— la trama cultural de nuestro país.

En un sentido más amplio, la historia de Ana Camponovo subraya la urgencia de profundizar el rescate de artistas locales en todas las latitudes. Solo así podrá tejerse, lenta pero sólidamente, un relato verdaderamente federal que reconozca la pluralidad de voces, historias y geografías que forman el mapa artístico argentino. Desarticular el centralismo no es un gesto simbólico: es un trabajo de memoria activa, que permite valorar lo diverso y lo situado, otorgando a las artistas regionales el lugar que les corresponde en la trama histórica.

En Ana distinguimos la potencia de una vida dedicada a crear, a enseñar y a resistir. Recuperar su trayectoria es también dar el lugar a todas las mujeres que, desde los márgenes, hicieron posible la historia del arte que conocemos.

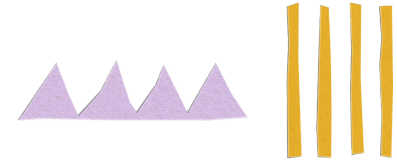
hacer de la pedagogía un arte

Virginia Soprano

Pedagoga de Danza Social

Conocí a Ana Camponovo en el año 1993, cuando tuve la fortuna de encontrarla como profesora de pintura en mi curso básico dos. Comencé Artes Visuales en la derruida, encantada Malharro de la calle Funes. Aquellos atriles enclenques, pacientes *partenaires* que aguardaban nuestra mano novata, aquellas rudimentarias prensas habitadas de historias, aquellos huérfanos objetos de yeso polvoriento, arcilla reseca, alambres oxidados, maderas corroídas. Y carboncillos que tiznaban nuestros cuerpos con huellas como almas que decían: "Soy artista". Manchas de óleo liberadas de sus paletas con el olor imperioso de la trementina abrieron en mis sentidos un mundo interminable que se expandía y me inundaba y colmaba... Y aquel límite indescifrable entre arte y vida de los jóvenes apasionados, harapientos que deambulábamos por los pasillos sin registro de la hora de comer, inadvertida hacía rato cuando Celerina nos devolvía a la tierra consultando con desinteresada complicidad: "¿Esto es arte o se tira?".

En aquel vasto territorio ignoto, la calma del trazo delineado mesuraba mi pasión en el arte minucioso del dibujo o el grabado, mientras que el ímpetu arrasador de la mancha me desbordaba en la pintura. Aún recuerdo cuando en básico uno intenté dar color a un triste paraguas esbozado en carbón. Había manchado de un amarillo pálido el fondo y me había alejado atemorizada del atril para observar. La profesora de aquel año fue rotunda: "Así no". Arrebató la brocha desplumada de mi mano y violentó el fondo vago de mi raquíptico paraguas con empastes de un amarillo déspota. Joven, arrogante, herida, arranqué el papel madera del atril, lo arrugué con fuerza y, con los puños aún apretados, lo lancé a la basura.



Al año siguiente, ya en el edificio de la calle La Pampa, intentaba todavía apaciguar el furor que en mí producían la mancha y la materia, alisando sobre mis lienzos pinceladas verticales que lamían los matices hasta fundirlos en un tierra de barro insípido, muerto. Entonces, Ana Camponovo me dijo: "En tu próxima obra, Vikita, podrías comenzar imprimando el lienzo con pinceladas horizontales. Una dirección diferente quizá te sugiera algo distinto". Y se alejó de mi bastidor con parsimonia hacia atrás, como ella hacía, pensativa. Y rescató una diminuta forma luminosa que, desde el ángulo superior derecho, había sobrevivido a mi batalla campal con el color: "Y podrías empezar por aquí".

Mi pasión continuó indómita con el color. Sin embargo, Ana Camponovo develó en mí una visión de la pedagogía que adopté para siempre. Observar, respetar, valorar, seleccionar lo mejor de cada persona que quiere aprender y alentarla a continuar su camino partiendo de una pauta concreta, cercana, realizable, sencilla. Recuerdo su gesto simple con una brocha imaginaria imprimando un lienzo soñado con pinceladas futuras, sosegadamente, como regando su jardín. En aquellos años, cuando en las aulas aún no se hablaba de respeto a la diversidad en una sociedad plural, Ana ejercía este valor primordial desde lo hondo de su docencia. Escuchaba y guiaba a cada uno de sus estudiantes señalando sutil esa luz en su obra que les permitiría un día continuar creando su propio camino.

Su presencia permanece en mí en el ejercicio diario de mi docencia. Ana Camponovo, que tu pedagogía de respeto hacia lo que hay de particular en el deseo de cada persona aprendiz, educadora, artista, que tu aprecio del trazo pequeño y la compañía de tu palabra amable para rescatar aquello que brilla continúen creando y conectando caminos en el mundo.

Autoras



Ana Clara Hermida

Doctoranda en Artes por la Universidad Nacional de La Plata. Licenciada en Artes Visuales egresada de la Universidad Nacional de las Artes. Diplomada en Educación Artística del Presente por la Universidad Autónoma de México. Posgrado en Recursos y Mediaciones artísticas para la enseñanza de la Universidad Nacional de las Artes. Especializada en la formación de formadores, dicta clases en Institutos de Formación Docente y se desempeña desde el 2007 como formadora en el Equipo Técnico Regional en el área de Educación Artística de la Región 19 de la Provincia de Buenos Aires. Su producción académica y profesional explora los cruces entre arte y educación. Actualmente, en su obra artística individual, indaga en la cianotipia expandida como campo experimental.



Anabela Bres

Doctoranda en Arte por la Universidad Nacional de La Plata. Magister en Arte y Sociedad en Latinoamérica por la Facultad de Arte de la Universidad Nacional del Centro. Licenciada en Artes Plásticas y Licenciada en Historia de las Artes Visuales, egresada de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de La Plata. Posgrado en Recursos y Mediaciones artísticas para la enseñanza de la Universidad Nacional de las Artes. Se desempeña como docente en Institutos de Formación Docente y Escuelas de Arte. Desde el año 2020 dirige Entelequia Galería de Arte, un espacio que promueve la obra de artistas contemporáneos locales y de la región sudeste de la Provincia de BsAs. Lleva adelante presentaciones y publicaciones escritas en distintas revistas y congresos nacionales e internacionales.

¿Qué es Maleza?

Somos una colectiva de arteducadoras que busca transformar los procesos educativos y la investigación desde las prácticas artísticas contemporáneas y la mediación cultural.

Quienes integramos esta colectiva provenimos de espacios de formación e instituciones de trabajo diversos. Una pasión común nos va entrecruzando y haciendo formar espesura como la maleza. Construimos lazos, cavamos túneles y creamos territorios híbridos como el del “arteducación”, terreno cimarrón entre las artes, la pedagogía, el activismo y las prácticas de mediación que nacen de suelos independientes e institucionales.

Diseñamos acciones, materiales y situaciones de aprendizaje colectivo, crítico y sensible tanto en el espacio público como en el privado. Ofrecemos asesoramiento para proyectos artístico – educativos de forma presencial o a distancia. Investigamos sobre lo que se produce y abrimos diálogos para habilitar el tráfico de ideas y experiencias políticamente situadas, con identidad local.

Con los pies en el Sur nos nutrimos del arte contemporáneo, y de las pedagogías críticas. Desde los feminismos, las prácticas decoloniales y la ecología construimos nuevos sentidos para los procesos educativos. Nuestros proyectos buscan imaginar otras maneras de habitar la profesión artística y docente en las que promover el gesto afectivo y afectante de la construcción colectiva.

Buscamos desbordar los escenarios pedagógicos, dando lugar a producciones artísticas que abran mundos y que se tornen en prácticas críticas ante los retos del presente.

www.malezaarteducacion.com.ar

 @maleza.arteducación



